



Llegar tarde



Elena tenía una ceremonia muy importante; empezaba a las diez de la noche, eran las diez menos cuarto y seguía en la ducha. Su madre venga a meterle prisa, ella como si nada, llegaba tarde siempre; pero hasta ahora el llegar tarde no le había supuesto ningún problema.

Las diez llegaron en seguida, cuando ella se estaba secando el pelo. La llamó Ana, una amiga que la iba a pasar a recoger a las diez y cuarto. Ana la preguntó que si ya estaba lista, a lo que Elena respondió con un sí muy poco creíble.

<<RIIING>> el timbre sonó, Ana en la puerta y ella todavía maquillándose. Tras meterle mucha prisa a Elena y ayudarla en lo que podía, Ana, cansada de esperar, salió por la puerta y se metió en el coche, a la espera de que su amiga llegara. Elena abrió la puerta del copiloto y entró, miró a su amiga, que no estaba demasiado contenta, pues eran las diez y veinticinco y acababan de salir. Tardaban veinte minutos en llegar, pero ya les iba a dar igual, “¡vamos a llegar tarde!”, gritó Ana muy furiosa, pero continuaron.

Elena había permanecido todo el viaje callada, pero no aguantó más y le terminó por pedir repetidamente disculpas. Llegaron al fin, <<1,2,3...>>, entraron por la puerta; la cena ya había empezado y se habían perdido el discurso que había dado, Manu, uno de los mejores amigos de ambas.

Al llegar a casa Elena y contar a su familia todo lo sucedido, su abuelo le dijo: “Ay nieta mía, si ya te digo yo, que él que llega tarde, ni oye misa ni come carne”.

Autora: *Paula Antón. 3ºB*

Ilustración: *Paula Antón. 3ºB*